

⊕ BRÚJULA DE VIDA

Vivir un buen Adviento en el 2020



*Practicando la esperanza con todo
el corazón, alma, fuerzas y mente*

Un recurso para esta estación
creado por el Ministerio de Brújula de Vida (Living Compass)

Vivir un buen Adviento en el 2020



*Practicando la esperanza con todo
el corazón, alma, fuerzas y mente*

Un recurso para esta estación
creado por el Ministerio de Brújula de Vida (Living Compass)

A la Comunidad Hispana

Copyright ©2020. Todos los derechos son reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o completa de esta publicación sin permiso del autor.

Los textos bíblicos citados en esta publicación fueron tomados de la versión Dios Habla Hoy, Tercera Edición©Sociedades Bíblicas Unidas 1996.

Editores: Nora Rangel-Kubacki y Robbin Brent

Diseñador gráfico: Andrew Breitenberg

Diseñador: Rick Soldin

ISBN Edición digital: 978-1-944146-31-3

Impreso en los Estados Unidos de América.

Índice

Acerca de los escritores que colaboraron con las reflexiones de Adviento	4
El Rmo. Señor Obispo Héctor Monterroso	
El Rvdo. Pedro N. López	
El Rvdo. Uriel López	
La Sra. Estela López	
El Rvdo. Janssen J. Gutiérrez	
Introducción	6
Guía para el uso de este devocionario	8
Primer domingo de Adviento	11
Segundo domingo de Adviento	19
Tercer domingo de Adviento	27
Cuarto domingo de Adviento	36
¡La Santa Navidad!	42
<i>Vivir una buena Cuaresma en el 2021</i>	45
<i>Living Well Through Lent 2021</i>	45

Acerca de los escritores que colaboraron con las reflexiones de Adviento

El Rmo. Señor Obispo Héctor Monterroso es Obispo Asistente en la Diócesis Episcopal de Texas. Originario de Guatemala donde fue ordenado diácono en 1986 y sacerdote en 1987. Fue consagrado como Obispo de Costa Rica el 7 de junio del 2003 donde sirvió como Obispo Diocesano por 14 años. Él y su esposa, Sandra Cardona, tienen dos hijos mayores: la Dra. María Beatriz y el Ingeniero Civil Héctor Ramón. El Obispo Monterroso también apoya el fortalecimiento, crecimiento y promoción vocacional de las congregaciones latinas y está a cargo de la Región Sur de la Diócesis, la cual incluye 45 congregaciones.

El Rvdo. Pedro N. López es originario de Colombia donde incursionó estudios en Filosofía. Realizó su maestría en Teología en la ciudad de Chicago en The Catholic Theological Union. Fue ordenado sacerdote en la Iglesia Católica Romana donde sirvió por algunos años. Fue recibido sacerdote en la Iglesia Episcopal en el 2004, desde entonces ha servido en varias congregaciones Episcopales bilingües y en varias comisiones diocesanas. Actualmente, se desempeña como Director Ejecutivo del North Pasadena Community Outreach Center y es vicario de la Iglesia Episcopal San Pedro en Pasadena, Texas.

El Rvdo. Uriel López es originario de Colombia donde estudió Filosofía. Adquirió su maestría en Teología en The Catholic Theological Union en los Estados Unidos y fue ordenado sacerdote en la Iglesia Católica Romana. Antes de ser recibido como sacerdote en la Iglesia Episcopal, sirvió por varios años como presbítero en varias Iglesias bilingües del área de Rockford, IL. En la actualidad, radica en Houston, Texas, donde está empezando una nueva congregación que lleva por nombre Iglesia Episcopal San Romero.

La Sra. Estela López es una conferencista y entrenadora de liderazgo certificada por John Maxwell, coautora del libro *I Have What It Takes*. Certificada por el Ministerio de Brújula de Vida como Defensora del Bienestar Comunitario, Estela ha sido una líder en La Iglesia Episcopal por muchos años y cree firmemente por experiencia propia



que “nuestras pruebas y dificultades no están hechas para destruirnos, sino para equiparnos para nuestro propósito.” En la actualidad está cursando su licenciatura en consejería y terapia ocupacional.

El Rvdo. Janssen J. Gutiérrez es originario de Venezuela. Estudió Ingeniería en la Universidad Tecnológica del Centro, en Valencia. Realizó sus estudios teológicos en el Logos Christian College en Jacksonville, Florida. Sirvió como ministro por varios años en la Iglesia Evangélica antes de ser recibido en la Iglesia Episcopal. Trabajó como vicario de la Iglesia de San Francisco del Campo en Pontevedra, Florida. Actualmente, se desempeña como rector de la Iglesia Episcopal San Mateo en Houston, Texas.

Introducción



Que Dios, que da esperanza, los llene de alegría y paz a ustedes que tienen fe en Él, y les dé abundante esperanza por el poder del Espíritu Santo.

—Romanos 15:13

En este Adviento, el ministerio de Brújula de Vida (Living Compass) nos invita a utilizar este devocionario para meditar y prepararnos para celebrar el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo esta Navidad. El tema de reflexión para este tiempo de Adviento es la esperanza.

Todos hemos conocido personas que han recibido el don de la esperanza de una manera extraordinaria. Siempre he admirado a esas personas pues mantienen la esperanza de lograr lo que se proponen sin importar las dificultades o imposibilidades que se les presenten. Hace algunos años conocí a Gabriel Nájera, quien nació con una discapacidad al no tener brazos y tener piernas muy cortas. A pesar de no tener brazos y estar muy chaparrito, Gabriel aprendió a cocinar, a bañarse, a cambiarse, y a valerse por sí mismo. Además de cursar sus estudios y graduarse como ingeniero de sistemas; también estudió para ser conferencista y hoy en día da conferencias motivacionales en Estados Unidos, México y muchos otros lugares.

La esperanza es un don que se adquiere cuando se toma la decisión de no dejarse vencer por las dificultades, se fija una meta y se mantiene la mirada, la mente y el corazón en ese objetivo. Es fácil decirlo, pero no es fácil de conseguir. Muchos de nosotros nos dejamos vencer por las dificultades y renunciamos fácilmente a las metas que nos hemos propuesto.

No perder la esperanza es una decisión que se toma diariamente, es algo que se logra con práctica y con fuerza de voluntad. Uno se tiene que decir a sí mismo: “No me venceré, sé que puedo lograrlo. Con trabajo y paciencia, poco a poco, lo lograré.” El que tiene esperanza de alcanzar su propósito comienza a créelo en su mente y en su corazón mientras que es movido a la acción. Aunque en sus primeros intentos haya fracasado, la persona que tiene el don de la esperanza no renuncia, ya que aprende del fracaso para volver a intentarlo.



Todos nos enfrentamos diariamente a un sinnúmero de dificultades, desafíos, problemas, y crisis, entre otras cosas. La verdad es que es difícil para una persona mantenerse siempre con esperanza. Como cristianos sabemos que esto sólo es posible cuando la persona, no sólo confía en su fortaleza, sino que acude a Dios como fuente de poder y de esperanza.

En las escrituras tenemos grandes ejemplos de personas que estuvieron llenos de fe y esperanza. Un ejemplo muy notable en el Antiguo Testamento es el de José, uno de los hijos de Jacobo y quien fue vendido como esclavo por sus hermanos que le tenían envidia. Aunque José pasó por muchas dificultades, él supo mantener su esperanza y su fe en Dios y así lograr superar todos los desafíos que se le presentaron a lo largo de su vida. Finalmente, Dios bendijo abundantemente a José y toda su familia.

Otro ejemplo clásico, lo encontramos en Santa María Virgen. A pesar del riesgo de ser apedreada por haber concebido sin estar casada, María confió y puso su esperanza en la promesa de Dios, por lo que aceptó el convertirse en la madre del Salvador, a sabiendas que el poder de Dios estaría con ella.

María pasó muchas por muchas dificultades, incluyendo el tener que huir a Egipto, un país extraño, junto con su esposo e hijo para escapar de la furia del rey Herodes. María, además, tuvo que enfrentarse a la tristeza de presenciar la crucifixión y muerte de su único hijo.

Por haber puesto su esperanza en Dios, María, junto con otras mujeres, fue la primera en ver a Jesús Resucitado. María nos enseña a poner nuestra esperanza en Dios, a no dejarnos vencer, y sobre todo a confiar en las promesas que el Señor tiene para nosotros.

¡Qué disfruten este devocionario! ¡Feliz Adviento y Feliz Navidad!

El Rvdo. Pedro N. López

Guía para el uso de este devocionario

Este devocionario/diario de Adviento se ofrece gratuitamente con el objetivo de que nuestros hermanos en la fe tengan una herramienta para su trabajo espiritual y de preparación para la Santa Navidad. Puede usarse en reuniones de grupos en las congregaciones, en la casa con la familia, o en cualquier otra organización o espacio posible. Puedes también utilizarlo individualmente. Incluso puedes darle una copia a amigos y vecinos e invitarlos a usarlo en sus casas.

Si el grupo se reúne una vez a la semana, cada persona puede hacer su meditación diaria y escribir sus reflexiones en el librito de manera personal; cuando se reúnan con el grupo todos pueden compartir lo que el Espíritu Santo les ha inspirado esa semana. Si quiere utilizar este recurso con su familia, pueden acordar un tiempo para reunirse diariamente o una vez a la semana.

El ministerio de **Brújula de Vida (Living Compass)** nos ayuda a reflexionar y continuamente evaluar nuestra vida en cuatro aspectos principales: espiritual, corporal, emocional y mental. Estas cuatro áreas de nuestra vida se complementan y son clave en nuestra salud integral como individuos y como personas en relación con Dios y con los demás. Cuidamos nuestro espíritu por medio de la lectura y estudio de la Palabra de Dios, la oración personal y la adoración en comunidad. Nos ocupamos de nuestro cuerpo poniendo atención a lo que comemos y bebemos, al mismo tiempo buscamos practicar hábitos saludables de ejercicio y esparcimiento. Mantenemos nuestra vida emocional pasando tiempo con nuestros seres queridos, cultivando nuestras relaciones con nuestros familiares, amigos y hermanos en la fe.

Mientras que reflexionas en este Adviento quizá encuentres que una o dos de estas cuatro importantes dimensiones de tu vida necesitan más atención en este momento. Tal vez necesitas ponerle más atención a tu cuerpo, o quizá a tu mente que está cansada y agobiada.

El don de la esperanza es el tema principal en las reflexiones de este Adviento. Es importante tener fe y esperanza en Dios, al mismo tiempo que hacemos todo lo que está a nuestro alcance para mantenernos

saludables en todas las áreas de nuestra vida. Recuerda que Dios no puede hacer lo que es nuestra propia responsabilidad.

Las siguientes son algunas preguntas generales que pueden guiarte en tu reflexión al usar este material:

1. ¿Hay algún aspecto de mi vida espiritual que he descuidado o que necesita más atención en este momento?
2. ¿Estoy satisfecho con mi salud física o hay algo más que deba y pueda hacer para mejorarla?
3. ¿Hay algo que deba mejorar o resolver en lo que tiene que ver con mis relaciones en mi familia, en la Iglesia o en el trabajo?
4. ¿Estoy alimentando mi mente con información sana y productiva? ¿Tomo tiempo para el esparcimiento y el descanso?

Lecturas del Leccionario Común Revisado Para el Adviento del 2020

Lecturas	Primera Lectura	Salmo	Segunda Lectura	Evangelio
Primer domingo de Adviento 29 de noviembre del 2020	Isaías 64:1-9	Salmo 80:1-7, 16-18	1 Corintios 1:3-9	Marcos 13:24-37
Segundo domingo de Adviento 6 de diciembre del 2020	Isaías 40:1-11	Salmo 85:1-2	2 Pedro 3:8-15a	Marcos 1:1-8
Tercer domingo de Adviento 13 de diciembre del 2020	Isaías 61:1-4	Salmo 8:19_28 o Cántico 15	1 Tesalonicenses 5:16-24	Juan 1:6-8,19-28
Cuarto domingo de Adviento 20 de diciembre del 2020	2 Samuel 7:1-11,16	Cántico 3 o Cántico 15 o Salmo 89:1-4,19-26	Romanos 16:25-27	Lucas 1:26-38
Día de la Navidad 25 de diciembre del 2020	Isaías 52:7-10	Salmo 98	Hebreos 1:1-4, (5-12)	Juan 1:1-14

Primer domingo de Adviento

29 de noviembre del 2020

Practicando la esperanza con todo el corazón, alma, fuerzas y mente

Estela López

En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, ni el Hijo. Solamente lo sabe el Padre.

—Mateo 24:36

El tiempo de Adviento es una oportunidad para prepararnos espiritualmente de manera intencional, para alcanzar una verdadera transformación. La palabra Adviento viene del latín que significa “venida.” Por medio de la reconciliación y reconociendo de nuestras faltas, nos preparamos para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Adviento es una invitación para entregar nuestro corazón totalmente a Jesucristo, renunciando a todo aquello que no le agrada a Dios, para así poder disfrutar de una vida plena y celebrar con verdadero gozo la Navidad.

El Evangelio de San Mateo nos hace un llamado a mantenernos vigilantes y a estar preparados para la venida del Señor, porque el día y la hora nadie la sabe. En este caso, no estamos hablando de la venida del Salvador que vino al mundo como un bebé en pañales, sino la segunda venida en que Cristo aparecerá con poder y gloria para separar las ovejas que escucharon la voz de su pastor y las que no. Este Evangelio nos recuerda que llegará el día que estaremos cara a cara con el dueño y Señor de todo lo que posemos, incluyendo nuestra propia vida. Ese día tendremos que rendirle cuentas de cómo administramos los bienes que nos dio, informándole cómo pusimos al servicio de los demás nuestros dones, nuestro tiempo y nuestros recursos. Ese día, el dueño de la viña premiará a cada uno según su desempeño, como fieles discípulos que trabajaron por el reino de Dios aquí en la tierra. Pero ya que nadie sabe el día y la hora, es por ello la urgencia de vivir preparados.



Lunes, 30 de noviembre del 2020

La esperanza de un nuevo avivamiento en la Iglesia

Estela López

El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha ungido el Señor para traer buenas nuevas a los afligidos; me ha enviado para vengar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y liberación a los prisioneros.

—Isaías 61:1

Una de las cosas más tristes durante esta pandemia fue ver las iglesias cerradas a nivel mundial. En plena Semana Santa, a punto de celebrar la Pasión y Resurrección de Jesucristo nuestro Salvador, teníamos que luchar esta batalla espiritual con la espada de la fe. Así que, usando las redes sociales como instrumento, mi esposo, el Rvdo. Pedro N. López y yo, transmitimos en vivo por Facebook todos los días donde oramos el Rosario Anglicano, leíamos la palabra de Dios, cantábamos y orábamos. Invitábamos a la gente desde su casa que hicieran de su corazón un altar de adoración, para que pudieran alimentar su fe y no sus miedos. Usando el WhatsApp, Messenger y el Zoom como instrumentos para seguir evangelizando, la gente de nuestra iglesia empezó a organizar pequeños grupos para orar y compartir la palabra de Dios.

Lo que el enemigo uso para destruir la Iglesia universal, Dios lo está usando para que experimentemos todos un nuevo avivamiento. La Iglesia está viviendo un nuevo Pentecostés, los creyentes están renovando su fe, el Espíritu Santo está derramando dones y carismas para la edificación de su Iglesia. Te ruego que elijas vivir en esperanza en medio de esta crisis. Pídele al Espíritu Santo que derrame el don de la esperanza sobre ti, tu familia y tu iglesia. Dios desea que vivamos nuestra fe con un deseo ardiente y no por tradición. Así que, ¿cómo estas viviendo tu fe?

Martes, 1 de diciembre del 2020

La esperanza es una decisión cuando enfrentamos la muerte

Estela López

Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?

—Juan 11:25-26

Aunque seamos personas de fe, es imposible no sentirnos profundamente tristes cuando hemos sufrido la pérdida de un ser amado. Jesucristo, el Hijo de Dios, que adoptó nuestra naturaleza humana, también lloró al enterarse de la muerte de Lázaro. La casa de Marta, María y Lázaro era un lugar donde Jesús se sentía muy amado, donde podía descansar, encontrando en ellos, una familia. Marta en su desesperación recibe a Jesús con un reclamo: “Si hubieras estado aquí mi hermano no hubiera muerto.”

Marta y María eran fieles discípulas de Jesús; habían sido testigo de múltiples milagros. Sin embargo, a pesar de la fe que profesaban, ellas cuestionan el por qué Jesús no atendió su petición. Esto también puede sucedernos a nosotros cuando experimentamos la muerte de un ser querido, ya que a veces dudamos y cuestionamos a Dios.

Para nosotros los cristianos, Jesucristo es la esperanza de la Resurrección, pues Él nos ha prometido que, aunque muramos, viviremos el regalo de la vida eterna. El único requisito que se nos pide es creer y esperar en Él, y esta es una decisión que cada uno de nosotros debe tomar con fe.

Aun en medio del dolor de la muerte, aferrémonos a nuestra fe y a la esperanza de la Resurrección; sabiendo que el día de nuestra propia muerte seremos recibido por el amor de Dios Padre, por Jesucristo, nuestro amigo fiel y por nuestros seres queridos.



Miércoles, 2 de diciembre del 2020

La esperanza es una decisión cuando nos quedamos sin trabajo

Estela López

¿Por qué voy a inquietarme? ¿Por qué me voy a angustiar? En Dios pondré mi esperanza, y todavía lo alabaré. ¡Él es mi Salvador y mi Dios!

—Salmo 42:11

Recuerdo cuando una mamá soltera me llamó para pedirme que **R**orara por ella porque se había quedado sin trabajo. Ella estaba angustiada porque se acercaba el fin de mes y no tenía lo suficiente para cubrir todos los gastos. Le pedí que depositara toda su fe y su esperanza en Dios, pues a pesar de lo grave de la situación, Él abriría una puerta, otra oportunidad que la llenaría de bendiciones a ella y a sus hijos.

Mientras tanto, que ella hiciera todo lo humanamente posible, ya que Dios se encargaría de hacer lo imposible. Ella en acto de fe, se puso a vender comida y solicitó un trabajo que le entusiasmaba mucho. Después de unos días, con tristeza se enteró que le habían dado el trabajo a alguien más. Yo la animaba pidiéndole que siguiera orando, que continuara esforzándose, recordándole que los milagros suceden cuando expresamos nuestra fe con nuestras acciones. Al poco tiempo, la llamaron diciéndole la persona anterior había renunciado sin razón alguna, así que la posición que ella había solicitado estaba disponible en caso de que ella todavía estuviera interesada.

Todo es posible para aquel que cree y ha depositado su esperanza en Dios. No importa las circunstancias en las que te encuentres, toma la decisión de mantenerte firme en la fe. Porque el Dios que dividió el Mar Rojo, también abrirá puertas que parecían cerradas y te llenará de bendiciones a ti y tu familia. ¡Créelo!

Jueves, 3 de diciembre del 2020

La esperanza es una decisión ante las experiencias dolorosas

Estela López

Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza.

—Jeremías 29:11

En repetidas ocasiones he contado mi experiencia sobre como, por un tiempo, caí en una profunda depresión, que casi destruye los regalos más preciados: mi vida y mi familia. Las enfermedades mentales, los ataques de pánico, y la ansiedad son reales y debemos buscar la ayuda de un profesional. En la terapia aprendí a conocerme, a tomar control de mi vida y mis emociones, dejando atrás mi papel de víctima. Adquirí herramientas que me ayudaron vivir una vida plena y comprendí que el dolor en mi vida no vino a destruirme, sino a equiparme para mi propósito. Ahora, Dios me ha dado el deseo ardiente, como terapeuta, de ayudar a los demás con los procesos de su vida.

No veas tus retos y tribulaciones como una desventaja, al contrario. Acéptalas, sabiendo que en cada prueba que es superada, también hay una gran lección que transformará tu vida y será usada para ayudar e inspirar a otros. A pesar de tu pasado y tus experiencias dolorosas, Dios quiere regalarte un futuro lleno de esperanza.

Y si todavía piensas que tu dolor es tan profundo que es imposible superar, te invito a entregarle tus heridas a Dios. Él tiene el poder de sanar tu corazón y transformar tu dolor en una historia con el poder de influenciar vida de muchas personas.



Viernes, 4 de diciembre del 2020

La esperanza es una decisión cuando los hijos crecen

Estela López

*Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría
y paz a ustedes que creen en Él, para que rebosen
de esperanza por el poder del Espíritu Santo.*

—Romanos 15:13

En ocasiones, cuando nuestros hijos crecen, también crece nuestra incertidumbre, ya que ellos tomaran decisiones que quizás no eran las que soñamos para ellos. Las palabras del poeta Gibran Khalil iluminaron mi vida a través del poema *Tus hijos no son tus hijos*:

*Tus hijos no son tus hijos.
No vienen de ti, sino a través de ti,
Y aunque estén contigo, no te pertenecen.
Puedes darles tu amor, pero no tus pensamientos,
Pues ellos tienen sus propios pensamientos.*

Ese día entendí, que además del regalo de amor que profesamos por nuestros hijos, debíamos también darles libertad. Esto me recuerda al amor de Dios por nosotros, ya que cuando Él nos dio el regalo de la vida, también nos dio la libertad para vivirla.

Ahora, cuando las preocupaciones de la vida tratan de abrumarme y ahogar mi fe, lo que hago es pedirle al poder del Espíritu Santo que venga en mi ayuda. Inmediatamente, puedo experimentar una paz que no sólo sobrepasa todo entendimiento, sino que reemplaza toda angustia, pues me da la esperanza de saber que todas las cosas obran para bien para aquellos que aman a Dios y han sido llamados con un propósito.

El Dios de la esperanza nos promete llenarnos de alegría y paz para los que creen en Él. Si todavía sientes que tu fe no es lo suficiente grande, te invito a orar continuamente esta pequeña oración: “Señor, yo creo, pero aumenta mi fe.”

Sábado, 5 de diciembre del 2020

La esperanza es una decisión en las crisis matrimoniales

Estela López

Pero yo he puesto mi esperanza en el Señor; yo espero en el Dios de mi salvación.

¡Mi Dios me escuchará!

—Miqueas 7:7

El plan del enemigo es dividir y destruir, pero el plan de Dios es darte vida plena y abundante en todas las áreas de tu vida. El amor en el matrimonio es un regalo precioso que se puede perder, si no ponemos nuestra fe y esperanza en Dios en momentos de crisis. Cuando llegan las tribulaciones es fácil enfocarnos en los defectos del otro y quizás hasta optamos una actitud agresiva o de inferencia. Aún más, si la falta es muy grave, es de vital importancia pedir el don del perdón al Espíritu Santo, quien nos capacita para amar y perdonar de la misma manera como Dios nos ama y nos perdona.

No veas las crisis como algo negativo porque, detrás de cada crisis, se esconde una oportunidad para crecer y fortalecer la relación de pareja. En nuestra crisis matrimonial aprendí tres cosas:

1. Yo soy responsable de mi propia felicidad.
2. Debo poner como prioridad el cuidar de mi salud física y mental.
3. Dios tiene el poder de transformar y hacer todo de nuevo.

No permitas que el enemigo te robe el regalo del amor que un día recibiste por la gracia de Dios. No renuncies a tu matrimonio. Si estas teniendo una crisis matrimonial, te invito a que ores, ayunes y luches por tu matrimonio, con la certeza que Dios ya escuchó tu oración y estará luchando contigo.

Segundo domingo de Adviento

6 de diciembre del 2020

Allana las calles de tu corazón

Rvdo. Janssen Gutiérrez

Preparen el camino del Señor; ábranle un camino recto.

—Marcos 1:3

Una mañana me disponía a hacer una visita a un enfermo y, al llegar a la calle descrita en la dirección, observé muchos trabajadores y maquinarias que estaban abriendo la tierra quizás para colocar una nueva tubería de aguas negras. Pensé, ¿cómo le haré para llegar a mi destino con tantos escombros? Ya que no había lugar para estacionarse, me dirigí hacia otra calle cercana para dejar mi carro y comenzar la difícil tarea de llegar a la dirección.

En algún momento pensé que no lograría mi misión, ya que había demasiados escombros, tumultos de tierra y un profundo canal donde colocarían la nueva tubería. Precisamente una de las casas a las que se le había obstruido la entrada era a la que tenía que visitar.

Miré un poco más lejos al final de la calle y noté que había un pequeño acceso a una vereda que daba hacia la casa. Era un camino más largo y me dije: “Ya estoy aquí. Así que, ¿por qué no hacer un mayor esfuerzo? Quizás valga la pena.” Después de dar toda esa gran vuelta y recorrer ese estrecho camino, por fin logré llegar a la casa. Allí estaba la persona esperándome. Cuando toqué a la puerta, fue ella misma la que abrió, y su rostro se iluminó con una gran sonrisa y me dijo: “gracias por venir.”

Esto me hace recordar las palabras del profeta: “*Preparen [...] un camino en el desierto*”. Cuántas calles de muchos corazones están llenas de escombros, con grandes canales abiertos por las tensiones de la vida, con muchos tumultos a consecuencia de los golpes en las relaciones rotas, con el fango de las peleas y las diferencias no superadas. Muchos corazones pueden ser un verdadero campo de obstáculos que esconden el centro del alma.



Lunes 7 de diciembre del 2020

La pandemia del miedo

Rvdo. Janssen Gutiérrez

Jesucristo murió por nosotros, para que, ya sea que sigamos despiertos o que nos durmamos con el sueño de la muerte, vivamos juntamente con Él.

—1 Tesalonicenses 5:10

Hace unos meses despertamos a una nueva realidad, un virus desconocido y mortal ha generado una pandemia de miedo. En todas partes del planeta se habla de cómo defenderse de esta sombra de muerte. Y esto ha provocado en comunidades enteras ansiedad, estrés y, en algunos casos, hasta la desesperación por el temor a ser contagiado.

En la vida ya tenemos tantos temores con que lidiar, ahora tenemos uno adicional y no es una tarea fácil; ya que puede estar en el aliento o el sudor de cualquier persona, conocida o desconocida. Es un enemigo invisible y silencioso.

Algo similar estaba viviendo la iglesia que acababa de surgir en la ciudad de Tesalónica, en la región de Macedonia, pues también estaba sometida a una pandemia de miedo, por la persecución que estaban sufriendo a causa de su nueva fe en Cristo.

Cristo murió por nosotros para asegurarnos un mejor futuro, y como cristianos, ya sea que vivamos, o que muramos, no hay nada que pueda evitar que vivamos juntamente con Él.

Martes 8 de diciembre del 2020

¡Qué bien te quedan los espaguetis!

Rvdo. Janssen Gutiérrez

Deben estimarlos y amarlos mucho, por el trabajo que hacen. Vivan en paz unos con otros.

—1 Tesalonicenses 5:13

Una pareja de recién casados está viviendo los primeros meses de ajuste. La mujer se siente preocupada por atender adecuadamente a su marido; ella hace un gran esfuerzo por mantener todo limpio y en orden para que, cuando su marido regrese del trabajo, pueda disfrutar de la comodidad de un hogar hermoso. Pero la cocina no es su fuerte. Sin embargo, se apoya en el consejo de su madre para hacer algunas recetas, por lo que se atreve a cocinar por primera vez espaguetis.

Al volver del trabajo, el marido se encuentra con aquella cena que su amada esposa le ha preparado. Aunque nota el nerviosismo de ella, también se da cuenta de todo el esfuerzo que ha puesto en organizar y limpiar su casa. Ella está ansiosa de que él pruebe el espagueti y le diga cómo le quedó la comida. Él sabe que ella está esperando. Así que luego de probar la comida y antes de decir algo, él piensa: ¡Qué bien está todo! ¡Qué bien ha organizado la casa! ¡Qué lindos están los detalles en el comedor! Y sin darse cuenta dice varias veces, “qué bien” y ella termina la frase: ¡qué bien me quedaron los espaguetis!

Si eres capaz de estimar y agradecer el trabajo de otros, vivirás en paz y con esperanza.



Miércoles 9 de diciembre del 2020

Puedes descansar

Rvdo. Janssen Gutiérrez

*Vengan a mí todos ustedes que están cansados
y agobiados, y yo les daré descanso.*

—Mateo 11:28

Una familia compra una nueva casa y contratan a una empresa para que les ayuden a mover sus pertenencias. La señora, jefa del hogar, es muy delicada con sus cosas y le tiene un gran cariño a un espejo. Así que le pide a uno de los jóvenes ayudantes de la mudanza que por favor traiga con cuidado aquel espejo y que lo cuelgue a una posición específica en la que será la nueva sala de la casa. El joven sostiene el espejo en la posición indicada y pregunta: “¿Le parece bien a esta altura?”

En ese momento, la señora recibe una llamada en su celular, lo cual roba toda su atención. Mientras tanto, el brazo de aquel joven comienza a temblar y esos temblores comienzan a esparcirse por todo su cuerpo, ya que es un espejo es muy pesado.

De la misma manera, la vida puede sorprenderte en momentos con situaciones que pueden ser tan pesadas, pero al mismo tiempo tan importantes, que tú no deseas darte por vencido, lo que puede ocasionarte un gran cansancio o hacerte perder la esperanza.

Ella al darse cuenta le dice: “Puedes descansar.” Y de inmediato el joven bajó el espejo y sintió un gran alivio.

Recuerda que la tensión que puedes estar sintiendo es momentánea, ya que Dios promete aliviar y dar descanso al que está cansado y agobiado y venir a tu rescate.

Jueves 10 de diciembre del 2020

Miedo a la aguja

Rvdo. Janssen Gutiérrez

*“Y dile: ten cuidado, pero no te asustes;
no tengas miedo ni te acobardes...”*

—Isaías 7:4

Un hombre que le tiene miedo a las agujas tiene que ir al consultorio para realizarse un examen de sangre. Al ingresar, inmediatamente la enfermera se da cuenta del temor del hombre y le consuela diciendo: “No se angustie más, ya verá que esto no le dolerá.”

Cuán inspiradoras pueden ser las palabras de esperanza, sobre todo en medio de una tormenta de angustia. Dios en su palabra siempre nos anima a no tener miedo, a no asustarnos, sino a esperar y a confiar en Él.

La enfermera continuó con el procedimiento y le dijo que volteara la mirada. El hombre sintió el frío del algodón humedecido con alcohol y siguió esperando el piquetazo, pero nada pasaba. Así que le preguntó a la enfermera: “¿cuándo me va a sacar la sangre?” Ella le respondió con una sonrisa: “Ya terminé y puede irse.” Sus palabras fueron la mejor anestesia.

Te invito a compartir palabras de ánimo y esperanza con aquellos que están angustiados, para que esa sea la mejor anestesia en medio de su dolor.



Viernes 11 de diciembre del 2020

Entre el recuerdo y la espera

Rvdo. Janssen Gutiérrez

... pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes.

—Lucas 22:32

U nos hermanos tenían por costumbre jugar tenis cada sábado en la mañana. Este era un tiempo en el que no sólo jugaban, sino que también compartían todo lo que les había acontecido durante la semana. Esta práctica la había conservado por años. Aquel sábado, uno de los hermanos llegó primero y comenzó a impacientarse porque su otro hermano no llegaba. Como no quería molestarlo con una llamada, decidió esperar un poco más. En medio de su espera, recordó cuando eran más jóvenes y habían hecho un pacto de siempre cumplir con esa cita.

Asimismo, la Iglesia de Cristo también vive entre el recuerdo y la espera. El recuerdo del mensajero de Dios, que dejó huellas con las palabras y milagros, que han marcado por generaciones a sus seguidores y por la espera por una nueva vida más allá de los pesares de la vida presente. Algunas veces, es ese recuerdo el que puede ayudarnos con la espera.

De igual manera que Pedro es animado por Jesús para fortalecer a sus hermanos, nosotros también somos llamados a animarnos unos a otros, a esperar con firmeza el tiempo de Dios, ya que sabemos con toda confianza que Él regresará.

Sábado 12 de diciembre del 2020

Mañana saldrá nuevamente el sol

Rvdo. Janssen Gutiérrez

¿Por qué voy a desanimarme? ¿Por qué voy a estar preocupado?

Mi esperanza he puesto en Dios, a quien todavía

seguiré alabando. ¡Él es mi Dios y Salvador!

—Salmo 42:5

Una familia dueña de un restaurante se vio sumergida en la mayor oscuridad a raíz del cierre de su negocio a causa del COVID-19. Esperanzados en la reapertura, arriesgaron todo para seguir adelante pero el restaurante no tenía tantos clientes como antes. El desánimo los estaba dominando, así que llegaron a la conclusión de cerrar el local. Cuando empezaron a despedirse de los negocios vecinos, uno de los dueños que tiene un restaurante de barbacoa, les dijo que no se desanimaran y que lucharan un poco más. Incluso estuvo dispuesto a compartir parte de su ganancia para ayudarlos y envió un mensaje a través de las redes sociales pidiendo a la comunidad que le brindaran apoyo al restaurante de su vecino.

Fue tan llamativo el mensaje que hasta los noticieros de la zona compartieron la noticia. Y, poco a poco, el negocio se fue llenando de una nueva clientela, al punto que no se daban abasto y pidieron ayuda a sus vecinos. Al final, todos fueron bendecidos.

Cuando tú animas y das esperanza a otros, también te bendices a ti mismo.

Tercer domingo de Adviento

13 de diciembre del 2020

Esperanza en medio de la desesperanza

Rvdo. Uriel López

Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz.

—Juan 1:8

Hubo un hombre llamado Juan el Bautista, quien nos enseñó el valor cristiano de la esperanza antes de Cristo y en el nombre de Cristo. El don de la esperanza llega por diferentes caminos y en muchos casos, como en el mío, ha sido un camino muy inesperado.

Cuando yo tenía 19 años, después de terminar la escuela secundaria, se me presentaron dos caminos claros para seguir. Uno vislumbraba una vida profesional segura y prometedora, y el otro era más como uno de esos impulsos que nos dan sin entender por qué. Al principio yo escogí el primero, pero muy pronto me di cuenta de que era más fuerte en mí el deseo de ir al seminario.

No es que yo sea un genio, pero me considero una persona inteligente. Aun así, muchas veces dudé de haber tomado el mejor camino para mi largo viaje de regreso a casa, en el camino de la vida. Esas dudas son muy normales en nuestros años veinte cuando tratamos de discernir la vocación a la que Dios nos ha llamado. Sin embargo, en mi caso, tuve razones poderosas para decirle a Dios: “gracias, Padre, pero por aquí no quiero caminar.”

Aunque yo estaba seguro de querer ser sacerdote, cuando llegué al seminario me di cuenta de que, comparado con los otros seminaristas, yo no tenía el perfil de lo que tal vez se buscaba. Yo notaba que muchos de mis compañeros realmente eran santos y tenían mucha fe, experiencia, disciplina, castidad, devoción, entre otras cosas que a mí me faltaban. Yo no sabía orar, ni hablar en público. Ni siquiera había sido monaguillo cuando niño, como muchos de mis compañeros que sintieron el llamado al sacerdocio alrededor del altar.

Así que mi reacción inicial fue el quedarme a ver cuánto aguantaba. El primer año, varios de mis compañeros que como yo, se sentían fuera de lugar, tomaron la decisión de no regresar. Periódicamente más y más miembros del grupo no continuaron, o los discontinuaron. Lo que me daba trabajo de comprender era que muchos de ellos eran excelentes candidatos y de seguro tenían más vocación al sacerdocio que yo.

“Se caen los granos y quedan las tusas.” Es un dicho que le escuché a mi papá cuando cosechábamos maíz. Es muy cierto. Los granos de maíz son ciertamente apetecidos y aprovechados, pero las tusas, los olotes, también tienen infinitos usos. Es así como yo llegué a ser sacerdote y sólo Dios sabe por qué. De hecho, del grupo original de 18 compañeros que ingresamos juntos al seminario, yo fui el único que llegué al sacerdocio.

Hay personas que parecen poder brillar con su propia luz, por eso en ocasiones las llamamos estrellas. Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo, para que diera testimonio de la luz, y lo hizo de manera ejemplar. Él es el más grande de los profetas y aun así siempre supo y nos hizo saber que el Salvador no era él, sino su primo, Jesús.

En este año de pandemia han sucedido muchas cosas que nos han afectado negativamente. Las circunstancias de enfermedad, de inseguridad, de pérdida, de tristeza, de temor, de encierro, ciertamente no eran aptas para una vida normal, incluyendo nuestra vida espiritual. Sorprendentemente, este también ha sido un tiempo de grandes milagros, de los cuales he sido testigo. Este ha sido un periodo de adaptación, para reorganizarnos, renovarnos, y reenfocarnos. Esto nos ha dado la oportunidad de brillar, de reordenar nuestras prioridades y volver a descubrir tesoros olvidados, como el aprecio a las personas y lugares cotidianos.

Como siempre repetimos, la esperanza es lo último que se pierde, y en este caso lo último que se descubre, porque nos hemos dado cuenta de que en medio de la desesperación de la pandemia hemos descubierto a Dios actuando silenciosamente, mostrándose con más poder y más a menudo. Todas estas cosas que parecen ser negativas nos han ayudado a apreciar y a apreciarnos.

Lunes, 14 de diciembre del 2020

San Juan de la Cruz

Rvdo. Uriel López

En cuanto a mí, de nada quiero gloriarme sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Pues por medio de la cruz de Cristo, el mundo ha muerto para mí y yo he muerto para el mundo.

—Gálatas 6:14

Al alejarnos de Dios y crear un mundo secular hemos experimentado la pérdida del sentido mismo de la vida. Hemos soltado lo que atesorábamos con la promesa de ser libres, dejando en nosotros sólo un vacío y una desesperación. Esto nos ha llevado a buscar de nuevo la disciplina de la oración y la espiritualidad para llenar el hueco creado por el abandono de nuestras rutinas y hábitos tradicionales. Es así como redescubrimos y adoptamos el ejemplo de viejos campeones de la esperanza como San Juan de la Cruz, a quien conmemoramos el día de hoy. Él nos recuerda que toda la belleza humana y del universo no se compara con la belleza divina de nuestro Creador. Su espiritualidad nos enfoca de nuevo en el misterio de la vida y de la muerte y nos presenta la Cruz de Cristo como el secreto para descubrir la belleza y libertad del ser humano.

No hay oración más hermosa que la de la criatura que alaba desde el fondo de su corazón. Tal cómo lo expresa San Juan de la Cruz en su poema, *Llama de Amor Viva*:

*¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva
acaba ya si quieres,
¡rompe la tela de este dulce encuentro!
¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida has trocado.*



Martes, 15 de diciembre del 2020

Avancemos con la luz de Cristo

Rvdo. Uriel López

Anden, pues, mientras tienen esta luz, para que no les sorprenda la oscuridad; porque el que anda en oscuridad, no sabe por dónde va.

—Juan 12:35

Durante la temporada de invierno en los Estados Unidos, los días continúan haciéndose más cortos hasta el 25 de diciembre, día en que nace el nuevo sol, que vence poco a poco a la noche y alarga las horas de luz y del día. Hoy en día tenemos la maravilla de la electricidad que nos permite tener acceso a la luz eléctrica y, de ser necesario, continuar con nuestras actividades incluso en la noche. Algunos de nosotros crecimos sin ese milagro y recordamos cómo cuando bajaba el sol, literalmente, se terminaba el día en todos los niveles. Así que, llegada la noche, lo único que nos quedaba era descansar, para reanudar las actividades con el clarear del día, ya que solamente se podía trabajar y avanzar en nuestras labores mientras se tenía la luz del sol.

En la tradición cristiana, la oscuridad es símbolo de muerte y de pecado. Durante el transcurso de nuestra vida, vamos a experimentar temporadas de invierno espiritual donde nos sentimos vulnerables, en donde abundan los fracasos, las pérdidas, y en donde nada parece salirnos bien. Tal vez estamos tratando de andar a oscuras o hemos perdido el camino. Es durante este tiempo que no debemos desesperarnos, sino pedir que la luz de Cristo, que nunca se apaga, ilumine nuestro espíritu y nos llene de esperanza. Es necesario tener bien claro hacia dónde queremos dirigirnos y aprovechar que la luz de Cristo nos está iluminando el camino y nos ayuda a continuar dirigiéndonos hacia nuestra meta.

Y tú, ¿qué estás haciendo a oscuras? ¿Hacia dónde vas? ¿Qué pudieras hacer para caminar mejor?

Miércoles, 16 de diciembre del 2020

Por qué esperar lo que ya llegó

Rvdo. Uriel López

Con esa esperanza hemos sido salvados. Sólo que esperar lo que ya se está viendo no es esperanza, pues, ¿quién espera lo que ya está viendo?

—Romanos 8:24

La vida es un regalo de Dios, a Él le pertenece y a Él regresa. El año 2020 fue un tiempo que quedará marcado para siempre en nuestras vidas. Tiempo de pandemia, de grandes pérdidas, de protegernos, de esperar y esperar para poder volver a la normalidad. En medio de la desesperanza ha habido también muchas señales de la presencia y del amor de Dios, como ventanitas que se abrían y nos dejaban ver tiempos mejores.

Para quienes vivimos por nuestra fe en Jesucristo, una mejor vida no es una esperanza, es una certeza. Nosotros, los creyentes, ya sabemos que Cristo vino y viene de nuevo. Ya hemos recibido lo que esperábamos ansiosos, que es el sabernos amados y bendecidos. Ya no esperamos más porque ya vemos y sentimos la presencia del Espíritu Santo actuando y guiándonos hacia Dios. De esta forma, tenemos la seguridad de que no solamente estamos bien, sino que ¡vamos a estar mejor!

¿Qué posees en tu vida hoy que fue respuesta a una promesa ya recibida? ¿A quién ya no tienes que esperar porque ya está contigo? ¿Qué es lo que ya no necesitas que pedir porque ya lo obtuviste?



Jueves, 17 de diciembre del 2020

Jesús el consolador

Rvdo. Uriel López

Me ha enviado a consolar a todos los tristes, dar a los afligidos de Sion una corona en vez de ceniza, perfume de alegría en vez de llanto, cantos de alabanza en vez de desesperación.

—Isaías 61:2-3

En casa, cuando notamos que alguien se siente triste y afligido le decimos: “Tranquilo, ¡llore si quiere! Deje fluir las lágrimas para que se desahogue, así va a descansar y a estar más tranquilo.” Definitivamente no hay nada malo con llorar. Es por eso que nuestro Creador nos dio ese mecanismo para desahogarnos, ya que de vez en cuando es necesario que nos liberemos de esas tristezas que llevamos dentro. Sin embargo, el tiempo de las lloronas perpetuas ya se acabó. No podemos llorar para siempre.

Por supuesto que quienes amamos nos equivocamos seguido porque quienes se equivocan poco, poco aman. Quienes amamos nos exponemos a herir y a que nos hieran. Hay muchas cosas en nuestras vidas sobre las cuales no tenemos control, accidentes, pérdidas, desastres naturales, enfermedades, entre otras cosas. Hay situaciones que no salen como quisiéramos incluso después de intentarlas varias veces. Es precisamente por todo esto que todos necesitamos amor. Necesitamos que alguien nos de permiso para llorar, que nos permita recargarnos en su hombro, nos escuche sin querer darnos respuestas. A todos nos hace falta alguien que nos consuele, nos abrace y nos diga que todo va a estar bien.

A cada uno de nosotros nos es indispensable el tener a alguien que nos limpie la frente de la ceniza penitencial que nos marcó con nuestras caídas y que nos ponga la corona de aquel que llegó al mundo y vendrá de nuevo: la corona del amor, la corona del Adviento.

Haz una lista de lo que te entristece o te aflige. Nuestro Señor Jesús vino y vendrá de nuevo para consolarte y llenarte de esperanza.

Viernes, 18 de diciembre del 2020

La espera desespera

Rvdo. Uriel López

Con toda mi alma espero al Señor, y confío en su palabra.

Yo espero al Señor más que los centinelas a la mañana.

—Salmo 130:5-6

Adviento es un tiempo de espera y, para los que no poseemos el don de la paciencia, la espera desespera. Esta es una de esas debilidades aquejan, tanto a mí, como a muchos de nosotros. Nos hemos acostumbrado a lo que hoy se conoce como gratificación instantánea. Con la tecnología y la ciencia nuestras rutinas diarias están marcadas por la velocidad, las expectativas de producción diaria, el trabajo sin descanso, por el disciplinar nuestros cuerpos y mentes para aguantar más y verse mejor, por competir con el prójimo para alcanzar lo que creemos necesario para el bienestar.

Pero el Adviento es un tiempo hecho para esperar y para celebrar la venida de aquel que es el único que necesitamos ahora y en la hora de nuestra muerte. Si se lo pedimos con sincera devoción Jesús puede calmar la tormenta interior que nosotros mismos creamos. Espera y confía en su palabra.

¿Existe algo en tu vida que te desespera? Recuerda que la vida no es una carrera o una competencia y que la paz interior, es uno de los dones que nos ha otorgado Nuestro Señor Jesucristo. Esa paz que podemos encontrar en la presencia del Espíritu Santo en nosotros.



Sábado, 19 de diciembre del 2020

En el nombre del cielo pedimos posada

Rvdo. Uriel López

Así, aunque llenos de problemas, no estamos sin salida; tenemos preocupaciones, pero no nos desesperamos. Nos persiguen, pero no estamos abandonados; nos derriban, pero no nos destruyen.

—2 Corintios 4:8-9

En las posadas tradicionales mexicanas cantamos: “En el nombre del cielo, os pido posada...” Ni siquiera me imagino el nivel de ansiedad y de desesperanza que estos dos santos, María y José, sintieron al no poder encontrar un lugar para dar a luz a la Luz del Mundo. En ese sentido se podría decir que es irónico que María y José canten para pedir posada si probablemente su experiencia fue de súplica y desespero por encontrar un espacio para el Rey de la Creación. Sin embargo, “Emanuel,” Dios vino al mundo y está con nosotros. Ahora, cantamos porque sabemos que el establo fue el espacio que representó en ese momento al universo entero que recibió a su Salvador.

Santa María y San José nos permiten caminar y cantar con ellos para enseñarnos que hasta en las circunstancias más precarias, como las que ellos experimentaron, no podemos perder la esperanza, sino que tenemos que seguir buscando, seguir golpeando puertas, en el nombre del cielo, hasta que encontremos la salida o la respuesta que necesitamos.

Canta, camina, busca. No estamos abandonados, Cristo camina hombro a hombro con nosotros. Por eso lo celebramos como Dios hecho hombre, por eso lo alabamos y lo glorificamos. Por eso lo seguimos esperando, para renovar nuestras fuerzas y el destino de la humanidad. ¡Ven, Señor Jesús!

Cuarto domingo de Adviento

20 de diciembre del 2020

Mostrar a Jesús a todas las personas

Rmo. Señor Obispo Héctor Monterroso

*...Será un gran hombre, al que llamarán
Hijo del Dios altísimo...*

—Lucas 1:32

¿Cuál es tu misión en la vida? Probablemente te lo has preguntado alguna vez, si te has hecho esta interrogante, seguro encontraste más de una respuesta. Es posible que la respuesta más acertada es aquella que describe el impacto que tu vida puede causar en tu familia, en tu vecindario, en tus amigos y, por qué no, en el mundo entero.

Descubrir tu misión te hace una persona segura de ti misma, con la claridad para tomar la ruta correcta que debes seguir en cada circunstancia de tu vida.

Según las Sagradas Escrituras, la joven María descubrió su misión de una forma maravillosa. Fue un ángel quien le reveló la misión fundamental de su vida: **mostrar a Jesús a todos los pueblos de la tierra.**

El año pasado tuve la oportunidad de participar en un peregrinaje a Inglaterra junto a jóvenes de la Diócesis de Texas. Uno de los sitios que visitamos fue la Catedral de Canterbury. El lugar es impresionante y es un destino obligatorio para los episcopales que viajan por el Reino Unido. Su estructura es majestuosa, llena de detalles arquitectónicos, pero sobre todo por su gran legado histórico. Allí se encuentran las sepulturas de reyes, arzobispos y personas que forjaron la historia de Inglaterra y Europa.

Por la gracia divina, fue el mismo decano de la Catedral, el Reverendo Robert Willis, quien nos ofreció un recorrido por el edificio milenario. Con velas en mano, esa noche, pudimos visitar y explorar los lugares icónicos de este Patrimonio de la Humanidad. El decano nos mostró uno de sus lugares favoritos ubicado frente al altar principal de la nave de la Catedral. Allí se puede ver y palpar el piso desgastado por

Lunes, 21 de diciembre del 2020

Aférrate al manto de Jesús

Rmo. Señor Obispo Héctor Monterroso

Tan sólo con que llegue a tocar su capa, quedaré sana

—Marcos 5:28

Aabriéndose paso entre la multitud, una mujer enferma tocó el manto de Jesús e inmediatamente fue sanada. La mujer de la historia Bíblica nos recuerda la importancia de vivir con esperanza y actuar con la certeza de que ninguna enfermedad es más fuerte que el poder de Dios. Conforme con las leyes de su tiempo, su enfermedad la hacía ser impura, así que por doce años esta mujer sufrió discriminación y rechazo. Debido a su enfermedad, su vida estaba llena de soledad, ya que no podía acercarse a las personas.

A pesar de haber buscado ayuda con muchos médicos, ninguno pudo hacer nada por ella por lo que toda esperanza de poder curarse algún día, ya casi se había desvanecido. Sin embargo, su esperanza fue más fuerte que los obstáculos legales y rituales de la época. Desafiando todas las reglas y protocolos se acercó y tocó el manto de Jesús. Tan grande fue su fe que, con sólo tocar el manto de Jesús, su hemorragia se detuvo y su enfermedad fue curada.

La virtud de esta mujer fue el mantener viva la esperanza con todo su corazón, con todas sus fuerzas y el aferrarse a Jesús, quien sana nuestro cuerpo y salva nuestra vida.

El Adviento es la estación de la esperanza y nos prepara para recibir a aquel que sana y salva. Si estas padeciendo alguna enfermedad física o si tu alma necesita paz y reconciliación, actúa con esperanza, mueve los obstáculos y aférrate al manto de Jesús.



Martes, 22 de diciembre del 2020

Todo tiene su momento oportuno

Rmo. Señor Obispo Héctor Monterroso

*Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo
para todo lo que se hace bajo el cielo.*

—Eclesiastés 3:1

Se acerca rápidamente el fin de año y al mismo ritmo surgen los titulares con los que artículos y notas definirán el recuento de los acontecimientos más importantes ocurridos en 2020. Cifras y datos cuantificándolo todo: muertes, pérdidas de industrias, quiebras, contagios, recuperados, datos por región, por país, continente, cultura, estrato social, etnia, entre otros datos. Pero lo que nunca será posible contabilizar en métricas son los daños totales que la pandemia ha causado de manera individual.

Así, por las mismas autopistas de información sobre las que circulan esos datos y cifras, de forma aleatoria o bien producto de los algoritmos predictivos, sale a mi encuentro con sutil y melódica armonía, una canción que me asegura que todo tiene un propósito debajo del cielo y hay un tiempo para todo.

Y puede escucharse en las canciones tradicionales Pete Seeger, la música de rock de los Byrds, en la música de la película de Forrest Gump, o simplemente en las páginas de la Biblia, el texto del Eclesiastés es hoy tan vigente como lo fue hace tres mil años. En aquellas letras yace una oportunidad para practicar la esperanza con todo el corazón, alma, fuerzas y mente.

No importa si lloramos a nuestros muertos, o el dolor de una enfermedad, si nuestra agonía es espiritual o económica, si es una crisis familiar, de pareja, de adolescencia, o afecciones de la vejez. Hay un tiempo para llorar, pero también habrá un tiempo para reír.

Con Dios la esperanza no es solo un anhelo, sino una promesa fiel y real que se cumple en Cristo Jesús.

Miércoles, 23 de diciembre del 2020

Esperanza viva

Rmo. Señor Obispo Héctor Monterroso

*Yo puse mi esperanza en el Señor, y Él inclinó
su oído y escuchó mi clamor...*

—Salmo 40:1

Durante el año 2010 conocí un grupo de ocho mujeres que buscaban un lugar para alquilar y almacenar las máquinas de coser, con las cuales se ganaban la vida. El sacerdote de la Ascensión, una de las Iglesias en San José, Costa Rica y yo acordamos ofrecerles un espacio en el segundo nivel del edificio.

Antes de que se mudaran, las mujeres hablaron con nosotros sobre su realidad, llevaban una carga pesada, estaban infectadas con VIH y por muchos años sufrieron discriminación, estigmatización y rechazo por su condición. Aparte de este espacio en nuestro edificio, nosotros no teníamos mucho que ofrecer. Sin embargo, lo que pudimos presenciar en nuestro diálogo con ellas fue su gran esperanza.

Ellas estaban seguras de que por medio de su trabajo, esfuerzo y confianza en Dios saldrían adelante. En un período corto de tiempo estas ocho mujeres crearon una organización sin fines de lucro reconocida legalmente en Costa Rica como Asociación Esperanza Viva. La agrupación ha logrado integrar alrededor de 250 mujeres, la mayoría de ellas madres solteras, jefas de hogar y su presencia en el país ha sido tan fuerte que han firmado acuerdos y alianzas de trabajo con organizaciones nacionales e internacionales.

En cooperación con la Iglesia Episcopal, se mudaron del segundo piso de la iglesia a una casa que funciona como centro de capacitación, clínica y microempresa. Todo esto ha sido posible gracias al don de la esperanza al que estas mujeres se aferraron en medio del sufrimiento, la enfermedad y el sacrificio. El Señor escuchó su clamor y plantó en su corazón una de las virtudes más grandes que ha compartido con la humanidad: la esperanza. Aunque esto parezca difícil de alcanzar, vivir cada día con esperanza construye nuestro futuro.



Jueves, 24 de diciembre del 2020

A ti te digo, levántate

Rmo. Señor Obispo Héctor Monterroso

Jairo, uno de los jefes de la Sinagoga, al ver a Jesús se echó a sus pies, con una súplica en el corazón expresada humildemente: “Mi hija se está muriendo; ven a poner tus manos sobre ella, para que sane y viva.”

—Marcos 5:22-23

Una de las experiencias más difíciles que vivimos como padres es el ver a un hijo enfermo. Cuando mi hijo menor tenía 12 años su apéndice se perforó. Al principio pensábamos que era algún problema estomacal, pero durante un fin de semana, ya no pudo soportar el dolor y lo tuvimos que llevar al hospital de emergencia. Fue ahí que nos dimos cuenta de que era una situación más grave de la que pensábamos. Los exámenes confirmaron la perforación del apéndice y el médico nos dijo que debía actuar con rapidez y que debíamos estar preparados para lo peor.

Mi esposa y yo sabíamos que lo único que podíamos hacer era no perder la esperanza y poner a nuestro hijo y a los médicos que lo atendieron en las manos de Dios. La operación le salvo la vida, aunque su recuperación duró al menos tres meses.

A pesar del mal pronóstico, nosotros confiamos y pusimos toda nuestra esperanza en el Dios de la vida. Él coordinó el tiempo preciso para llegar a la sala de emergencia, dirigió a los médicos durante la cirugía, enjugó nuestras lágrimas y nos devolvió la vida que pensábamos se perdería.

Si alguna de las personas que amas está enferma actúa con esperanza, pídele al Señor que venga a tu casa, imponga sus manos sobre tu ser querido y que repita el milagro de la sanación.

¡La Santa Navidad!

Viernes, 25 de diciembre del 2020

Rmo. Señor Obispo Héctor Monterroso

Dios con nosotros

La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel que significa “Dios con nosotros.”

—Mateo 1:23

Pedro, uno de los discípulos, afirmó que Jesús tiene palabras de vida eterna y cualquiera que las escucha experimenta un cambio profundo. Al encontrarnos con Jesús, nuestra debilidad se convierte en fortaleza y nuestra soledad se convierte en grata compañía. Su voz tiene la capacidad de poner orden en la naturaleza y calmar las tempestades. De sus manos brota la salud y la oportunidad de una nueva vida. Cuando entra en nuestra casa, la salud, la paz y el amor se apoderan de nuestro hogar y cuando toca nuestras vidas no podemos más que hablar de sus maravillas y de su amor transformador.

Durante siglos, muchas personas han encontrado en Jesús la fuente de inspiración para sus vidas y también la respuesta a sus necesidades. Sus enseñanzas nos invitan a vivir y practicar el amor, la fe y la esperanza como las virtudes principales para cambiar y transformar los problemas que acontecen en nuestras vidas y en el mundo que nos rodea.

Crear y seguir a Jesús demanda vivir con esperanza plena en su provisión divina para cubrir todas nuestras necesidades. Vivir con la plena esperanza de que la misericordia de Dios es tan grande que puede proporcionar todo lo que necesitamos para vivir en plenitud.

Dios está con nosotros, es la declaración de la esperanza cristiana. Dios está con nosotros porque nos ama y decidió encarnarse de la Virgen María para vivir como uno de nosotros, para enfrentar y vencer a la muerte y con ello darnos la vida eterna.

© LIVING COMPASS

Living Well Through Lent 2021



*Listening with All Your
Heart, Soul, Strength, and Mind*

A Living Compass Seasonal

LIVING WELL
THROUGH LENT 2020

*Listening With All
Your Heart, Soul,
Strength, and Mind*



© BRÚJULA DE VIDA

Vivir una buena Cuaresma en el 2021



*Escuchando con todo
el corazón, alma, fuerzas y mente*

Un recurso para esta estación
creado por el Ministerio de Brújula de Vida (Living Compass)

Vivir una buena Cuaresma en el 2021

Escuchando con
todo el corazón, alma,
fuerzas y mente

Para más información o para ordenar este producto, favor de ir a la página de internet LivingCompass.org

Vivir un buen Adviento en el 2020

*Practicando la esperanza con todo
el corazón, alma, fuerzas y mente*

La esperanza es el tema principal de las reflexiones para el Adviento del 2020, tomando en cuenta que a pesar de ser una de las temporadas más ocupadas del año, es el tiempo propicio para acallar el ruido exterior y poder escuchar la voz de Dios. Estas reflexiones nos ayudarán a fortalecer nuestra fe y nutrir nuestro espíritu. De igual manera, nos llenarán de paz y esperanza y nos ayudarán a enfocarnos en la tarea más importante, que es el preparar nuestro corazón para poder recibir a Nuestro Señor Jesucristo esta Navidad.

Agradecemos a los escritores que contribuyeron este año:

- El Rvdo. Janssen Gutiérrez
- La Sra. Estela López
- El Rvdo. Pedro López
- El Rvdo. Uriel López
- El Rmo. Señor Obispo Héctor Monterroso

El Ministerio de Brújula de Vida (Living Compass) comparte nuevamente estas reflexiones en español, en un marco cultural dirigido específicamente a la comunidad Latina para su crecimiento espiritual.



Para más información o para ordenar este producto vaya a: LivingCompass.org
¿Tiene alguna pregunta? Envíenos un correo electrónico: info@livingcompass.org